



Revista Alternativa N° 13, 2023

ENTRAMADOS AGROALIMENTARIOS YUXTAPUESTOS: ENTRE LOS MODOS HEGEMÓNICOS Y LAS FORMAS COMUNALES DE PRODUCIR Y COMERCIALIZAR ALIMENTOS EN CÓRDOBA, ARGENTINA

Romina María Bocco. Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba | Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE-CONICET)

Correo electrónico: romibocco@gmail.com

Resumen

Desde una perspectiva teórica proveniente de la Ecología Política y de las políticas de lo común en clave latinoamericana, en el presente trabajo trazaremos una breve problematización del modelo agroalimentario actual en base a la noción marxiana de *metabolismo social*, poniendo en relieve la trascendencia ontológico-política que revisten las tramas de producción y consumo humano de alimentos. Analizaremos particularmente el escenario agroalimentario contemporáneo de la provincia de Córdoba, Argentina, destacando algunos rasgos nodales de las dinámicas sociometabólicas que se gestan, como consecuencia de la materialización del modelo agroproductivo global. En este contexto se vienen tejiendo diversas apuestas, basadas en prácticas de *comunalidad agroalimentaria* que se presentan como alternativas ecológico-políticas a las lógicas hegemónicas imperantes. Particularmente analizaremos la singularidad de experiencias que provisoriamente denominamos *entramados agroalimentarios socio-económicos de gestión comunal*. De este modo daremos cuenta cómo la provincia se configura en un territorio abigarrado en el que con-viven diversos modos de producir, comercializar y consumir alimentos, que forja una tensión de territorialidades. Por último, esbozaremos algunas líneas analíticas sobre la potencialidad emancipatoria que

tienen estas ontologías en construcción, particularmente en territorios regidos por el modelo agroalimentario capitalista, ya que permitan ampliar la comprensión de los horizontes de transformación posibles.

Palabras clave: Metabolismo social, entramados agroalimentarios, comunalidad, ecología política.

Abstract

From a theoretical key coming from Political Ecology and the policies of the common in Latin America, in this work we will draw a brief problematization of the current agri-food model based on the Marxian notion of social metabolism, highlighting the ontological-political transcendence that cover the patterns of human food production and consumption. We will particularly analyze the contemporary agri-food scenario of the province of Córdoba, Argentina, highlighting some nodal features of the socio-metabolic dynamics that are taking place, as a consequence of the materialization of the global agro-productive model. In this context, various bets are being woven, based on agri-food communal practices that are presented as ecological-political alternatives to the prevailing hegemonic logics. In particular, we will analyze the uniqueness of experiences that we provisionally call agri-food socio-economic frameworks of communal management. In this way we will realize how the province is configured into a variegated territory in which various ways of producing, marketing and consuming food coexist, which forges a tension of territorialities. Finally, we will outline some analytical lines on the emancipatory potential that these ontologies under construction have, particularly in territories governed by the capitalist agri-food model, since they allow us to expand the understanding of the possible horizons of transformation.

Keywords: Social metabolism, agri-food frameworks, communality, political ecology

Introducción

La alimentación, y su conexas y necesaria producción constituye un elemento clave de la vida social humana que asume una relevancia no sólo política, debido a la necesaria imbricación que se produce entre el proceso social de producción de alimentos y de organización política de las sociedades humanas; sino también ontológica, ya que tiene profundas implicaciones a nivel de los procesos ecológicos que sostienen a la comunidad de la vida en la Tierra (Rossi, 2020).

La enorme transformación sobre los modos hegemónicos de producir y consumir alimentos forman parte de las lógicas de dominación históricas, propias del capital, considerando los alimentos como una mercancía más, sujeta a especulación. La cuestión de los alimentos y la alimentación humana, se constituye como un núcleo neurálgico de la crisis civilizatoria en la que nos hallamos inmersos, dado que no sólo compone un aspecto clave de estructuración del sistema de dominación hegemónico, sino que a su vez se halla en la raíz de los cambios y transiciones que se vislumbran como alternativas.

Desde una perspectiva teórica proveniente de la Ecología Política del Sur¹ y las teorías políticas de lo común en clave latinoamericana, este artículo pretende aportar y nutrir al campo de debate en torno las tramas de comunalidad agroalimentaria, centrando el análisis particularmente en aquellas que se gestan en territorios teñidos por modelos agroproductivos hegemónicos, como la provincia de Córdoba. Para ello, examinamos en primer lugar al modelo agroalimentario global desde la noción marxiana de *metabolismo social*, que permitirá comprender el vínculo entre los procesos sociales para la producción de alimentos y la naturaleza. Posteriormente, describiremos el escenario agroalimentario contemporáneo de la provincia, destacando algunos rasgos nodales de las dinámicas sociometabólicas que se gestan, particularmente como consecuencia de la materialización del modelo agroproductivo global que organiza todos los vínculos en el territorio. De este modo, intentaremos dar cuenta de las profundas consecuencias políticas, ecológicas, antropológicas y geológicas de los trastornos sociometabólicos que

¹ La Ecología Política del Sur se configura como ciencia contrahegemónica y como ámbito por excelencia del diálogo de saberes (de Souza Santos, 2009), nutrido fundamentalmente a partir de las propias luchas de re-existencia de los pueblos y sujetos expropiados de su condición de tales, justamente como condición y efecto de la mundialización e intensificación del metabolismo necroeconómico del Capital [...]. La Ecología Política del Sur se urde como parte fundamental de esas re-existencias, en la (re-) configuración de nuevas matrices de subjetivación y acción política que parten de la problematización y re-definición del sentido de sus luchas (Machado Aráoz, 2018 p.212-213).

implica tratar a los alimentos como meras mercancías (Machado Aráoz y Rossi, 2020).

Como contrapunto, en un tercer apartado, analizaremos los nuevos y renovados diseños y tramas agroalimentarias basadas en formas comunales de gestión, que emergen en los diversos territorios como alternativas ecológico-políticas a las lógicas agroalimentarias hegemónicas. En el cuarto apartado esbozaremos un mapeo y examinaremos aquellas experiencias concretas que aquí denominamos *entramados agroalimentarios socio-económicos de gestión comunal* que se gestan en la provincia de Córdoba y que proponen otras lógicas de producción, distribución y consumo de alimentos anclados de forma explícita o implícita, en la noción de soberanía alimentaria, y que ponen en valor la producción política de lo comunal desde una clave agroalimentaria (Rossi, 2022; Caminos y Bocco, 2023).

Finalmente esbozaremos algunas líneas analíticas para comprender la potencialidad emancipatoria que tienen estas tramas agroalimentarias basadas en formas políticas de lo común, ya que, a nuestro entender, podrían constituirse en una concreta estrategia transicional hacia un cambio social y político más radical en materia agroalimentaria en la provincia de Córdoba.

Metabolismo social del sistema agroalimentario global: un modelo predatorio de la naturaleza

El modo de producir y consumir alimentos, a través de lo que denominamos sistema agroalimentario, es un nodo clave en el proceso geo-socio-metabólico de (re)producción de la vida humana, dado que, en el propio acto de procurarnos la alimentación, se van produciendo, circulando y organizando flujos materiales y energéticos vitales entre la Tierra y Cuerpo. El alimento no sólo se constituye en un flujo de materia y energías que atraviesan los cuerpos para proveerlos de la energía básica para la existencia, sino también en un componente central de las relaciones sociales en función de las cuales se estructuran las sociedades humanas.

Esos flujos que van del cuerpo-individuo-social hacia el territorio en forma de trabajo social, pueden verse también en su otra vía recíproca, como flujo energético de nutrientes que va del territorio al cuerpo en forma de alimento. Desde la perspectiva de la ecología política marxista, la atención central se presta tanto a los flujos ('trabajo'/ 'alimento') como los nodos existenciales ('cuerpo'/ 'territorio') involucrados en la dinámica relacional y pragmática de la vida, entendida como "metabolismo

social”² (Machado Aráoz y Rossi, 2020). Desde esta perspectiva se entiende que toda intervención sobre los territorios involucra una afectación sobre las fuentes de vida, los medios de trabajo y las formas culturales y políticas de la reproducción social. Por tal sentido, para analizar el actual sistema agroalimentario, el concepto de *metabolismo social* se constituye en un potente instrumento teórico para analizar las dimensiones eminentemente políticas de los vínculos entre sujeto-naturaleza-comunidades (Toledo, 2013; Rossi, 2023).

Para comprender esta relación sociometabólica, Marx centra su análisis en la conformación histórica de estos intercambios. A partir de sus estudios sobre la transformación capitalista de la agricultura, la demanda de alimentos, la urbanización vertiginosa y la degradación de los suelos; sostiene que este modo de producción genera una fractura en el metabolismo entre la sociedad y la naturaleza. Al respecto, Machado Aráoz y Rossi refieren:

La noción de *fractura metabólica* que tan necesariamente recuperara John Bellamy Foster (2004) del análisis de Marx, no tiene que ver, así, sólo con el análisis inmediato de los desajustes que la agricultura capitalista opera en el ciclo de nutrientes y su doble cara de erosión y pérdida de fertilidad de los suelos y los efectos de contaminación en los saturados ambientes urbanos. En un nivel más profundo, la gran fractura sociometabólica que identifica Marx como clave de la acumulación capitalista refiere a la drástica alteración del sentido y la finalidad política de la producción: en el marco del sociometabolismo del capital, la producción deja de estar orientada (y regulada) por el imperativo de sustentar la vida y pasa a regirse por el automatismo de la incesante –y presuntamente ilimitada– búsqueda de *ganancias* (Machado Aráoz y Rossi, 2020 p.55).

El actual escenario agroalimentario mundial, que rige nuestra forma de alimentarnos, está basado en una matriz productiva-extractiva depredatoria, que acelera el proceso de degradación de vida sobre la tierra. Dicho modelo se caracteriza por sostener prácticas agroproductivas fundadas en el acaparamiento de tierras, el envenenamiento y despojo de los flujos hídricos y otros bienes comunes, la pérdida de la biodiversidad, la degradación y desprecio de la diversidad

² Algunos autores como Toledo (2013) y Foster (2000) han destacado que el origen del concepto proviene de Marx, quien utiliza la noción de metabolismo social para reconocer los intercambios materiales que los seres humanos establecen con la naturaleza para su subsistencia (Panaez-Pinto et al, 2018).

cultural y de saberes ancestrales, poniendo en riesgo las autonomías alimentarias y medicinas ancestrales de muchas comunidades (Balmaceda y Deón, 2022).

Este complejo de expropiación, explotación y dominación se funda en cadenas de separaciones y en la fijación de mediaciones para asegurar la gestión del flujo del capital; y es a través de las *separaciones* que el capital interviene el tejido de la vida, negando, ocultando y deformando la red de relaciones de interconexión e interdependencia entre todas las formas de vida que, en conjunto, habitamos el planeta. La separación no sólo fractura e impone una distancia, sino que cambia – de manera radical o paulatina –, la forma de los metabolismos de la naturaleza para satisfacer los designios de la acumulación del capital (Navarro Trujillo, 2018).

El sistema alimentario se sustenta a través de la generación de grandes redes de distribución y consumo, que ofrecen alimentos globalizados y con alto grado de procesamiento, para consumidores que se parecen cada vez más en sus preferencias, siguiendo patrones occidentales. Los alimentos recorren amplias distancias, atravesando un gran número de intermediarios, produciendo una separación creciente entre productores y consumidores, lo que convierte al alimento en un objeto sin historia y desprovista de sentidos ya que estos mecanismos alejan toda referencia geográfica o social. De este modo se ha intensificado la desconexión sensitiva con las implicancias vitales del alimento en el más literal de los sentidos (Rossi, 2020). Como consecuencia, se va generando una creciente uniformización de las dietas que se caracterizan por su baja calidad nutricional y un alto poder de toxicidad, producto de la tendencia estandarización, homogenización y estructuración del mercado agroalimentario global.

Comandado por grandes corporaciones, genera dinámicas guiadas por la generación de valor y ganancia, siendo los alimentos una mercancía más, sujeta a especulación (Oreggioni Marichal y Carámbula Pareja, 2019). Entonces, no se trata solamente de técnicas de producción como normalmente se dice, sino de técnicas de poder, que instituye relaciones sociales y de poder que se imponen sobre territorios y poblaciones de manera vertical, con el objetivo de la acumulación incesante del capital (Porto Goncalves, 2018).

Reconocemos entonces cómo esa *ruptura metabólica*, que se produce como consecuencia de la puesta en marcha del aparato extractivo del modelo global agroalimentario, tiene impactos ontológicos de larga duración y afecta a la totalidad de la vida social humana, en sus múltiples dimensiones constitutivas -epistémico-cultural, social, económica y política- y en todas sus escalas espacio-temporales -a

nivel histórico y geográfico- (Rossi, 2023). Tal como reconoce Porto Goncalves “la ruptura metabólica no es un fenómeno ajeno a nosotros. Está en nuestro cuerpo a través del aumento vertiginoso de enfermedades degenerativas, por no hablar de stress permanente que se ha convertido ya en una segunda naturaleza” (Porto Goncalves, 2018).

Esta fractura ha conllevado, precisamente, a la mercantilización de la naturaleza y, con ello, a la tendencial desarticulación y desafectación de lo político en su forma comunitaria, provocando que, de manera cada vez más generalizada, poblaciones enteras transiten por la traumática y violenta experiencia de la desposesión. En definitiva, tal como refiere Rossi (2020) “hablamos de una trama agroalimentaria, des-humanizada, que ha abandonado el sentido agroalimentario de la humanidad, su base ontológica de cuidado de la tierra, del cuerpo, de la trama comunal de vida, de su humus (p.71). Ante tal panorama, no resulta exagerado referirse al sistema agroalimentario contemporáneo como un componente central de la avalancha extractivista, diseñado para generar ganancias multimillonarias a través del despojo de la autogestión de vida por medio del control de los alimentos (Hernandez Morales, 2018).

La mercantilización del alimento ha sido un factor clave de los profundos trastornos geosociometabólicos que se ciernen sobre la vida en la Tierra, con enormes implicancias teórico-políticas. Esto demuestra la centralidad que los regímenes agroalimentarios hegemónicos, tienen en cuanto a factor estructurador de los sistemas políticos y socioecológicos de las poblaciones humanas (Machado Aráoz y Rossi, 2020). Como plantea Rossi:

Si alimentarse es nutrirse y comer es asignar sentidos socio-culturales a esa acción reproductiva esencial, este breve panorama global muestra que el alimento -en su concepción tanto fisiológica como espiritual- ha sido bruscamente alterado, trastornado y profanado, afectando cuerpos y energías sociales y hasta la propia conciencia sobre el sentido elemental de la agricultura, la comida y la comensalidad (Rossi, 2023 p.32)

Cuerpos-Territorios desgarrados: las secuelas del actual modelo agroalimentario global en la provincia de Córdoba

La provincia de Córdoba, ubicada en el centro de país, es una jurisdicción referente a nivel nacional por su protagonismo en el modelo agronegocio, regido bajo la lógica de acumulación del capital. Junto a las provincias de Buenos Aires y Santa Fe conforman el núcleo desde donde se irradió la gran transformación ecológica y social de las prácticas agropecuarias que se expandirían hacia el norte argentino (Rossi, 2023).

Con una superficie de 165.321 kilómetros cuadrados -sexta provincia a nivel nacional- más de 11 millones de hectáreas se encuentran bajo diversas formas de producción agropecuaria, siendo la mayor productora de granos per cápita y líder en producción láctea del país. En consonancia con lo acontecido a nivel nacional, en Córdoba se introdujo la lógica del “modelo sojero de desarrollo” (Barri y Wharen, 2010) que sojizó todo el territorio, extendiéndose inclusive a regiones que históricamente fueron consideradas de baja productividad. La producción de soja transgénica reconfiguró territorialmente a otras actividades del agro debido a la gran rentabilidad como *commodities* en el mercado mundial, generando en pocos años un territorio provincial prácticamente homogéneo en relación a su modelo productivo (Villarreal, 2019). Además del comercio de granos en bruto, pellets y aceites, otro rubro que ha ganado terreno para el agronegocio es el de los llamados “biocombustibles” a base de soja (biodiesel) y maíz (bioetanol), siendo Córdoba una región referente en este último (Rossi, 2023).

Este tipo de prácticas agroproductivas, que requieren un uso masivo de agrotóxicos, generan una descomunal producción de desechos y efluentes de alta toxicidad que son arrojados a la tierra y fuentes de agua, resultando en graves problemas sanitarios para la vida humana y no humana (Vanoli, 2022). De acuerdo a lo planteado por Butinof et al (2017):

Los efectos agudos de la exposición humana a plaguicidas son conocidos, aunque no tanto se sabe sobre el impacto que generan en la salud las exposiciones crónicas de bajo nivel. Se ha descrito la presencia de alteraciones genotóxicas, mutagénicas e inmunológicas, que pueden expresarse como asociación con cáncer, déficits neurológicos y neurocognitivos, disrupción endócrina, malformaciones congénitas y problemas de fertilidad y reproducción (Butinof et al p.9)

Además, el avance de la sojización vino acompañado de fenómenos como la destrucción de formas de producción rural frutihortícola. Particularmente en el periurbano de la ciudad de Córdoba, los cinturones verdes, que constituyen un espacio esencial destinado a la producción de frutas y verduras de consumo local, fueron paulatinamente expulsados por la imposibilidad de competir económicamente con una soja subsidiada por todo el modelo económico. Además, las escasas unidades productivas que logaron subsistir, son objeto de fumigaciones aéreas con herbicidas y plaguicidas que se aplican en campos colindantes generando pérdidas y destrucción de los cultivos de los pequeños productores (Vanoli, 2022) y la consecuente contaminación de los alimentos que consume la población. Asimismo, las familias horticultoras tienen una exposición continua a los plaguicidas utilizados, lo que las predispone a intoxicaciones crónicas y agudas (Dezzotti et al, 2022).

En paralelo, el sector ganadero fue mutando al tiempo que ganaban terreno los monocultivos transgénicos, relegando regiones y cambiando drásticamente el modelo productivo de la región. Alrededor del 90% del stock ganadero cordobés está compuesto por ganado vacuno, seguido por la producción porcina que viene en franco crecimiento (Rossi, 2023). Tal como ocurrió a nivel internacional, se fue insertando de forma acelerada la producción intensiva de engorde a corral para gestionar de forma industrial el aumento de peso de los animales (Rossi, 2023). Esto tiene implicancias no sólo en la salubridad de quienes trabajan en dichos establecimientos, sino también en el territorio -por los efluentes y emisiones tóxicas que generan- y en la salud de las personas que consumen los alimentos derivados de estos animales.

La instauración y consolidación de este modelo agrocapitalista, basadas en la homogeneización de los tipos y modos de producción alimentaria, ha generado el avance indiscriminado de la frontera agropecuaria que causa transformaciones cada vez más radicales en el tejido de la vida (Moore, 2013). Estas reconfiguraciones socio-territoriales traen aparejadas serias consecuencias socio-ecológicas que se materializan en procesos de concentración de la tierra, las altísimas tasas de deforestación y la consecuente pérdida de biodiversidad; el aumento de la desertificación y la reducción de productividad y nutrientes del suelo; la alteración de los flujos hídricos; una fuerte retracción de los cultivos diversificados de la agricultura familiar, con la consecuente pérdida de economías regionales; la concentración de la tierra y la riqueza en manos de unos pocos (Barri, 2010).

En torno al acaparamiento de tierras, según datos del Ministerio de Agricultura de la Provincia, la Sociedad Rural de Córdoba y el Movimiento Campesino de Córdoba (2017), el 57% del territorio agroproductivo se encuentra en manos del agronegocio transnacional o de grandes empresarios locales unidos en pools de siembra, mientras que un 33% de este territorio está en manos de productores pequeños y medianos productores capitalizados volcados a la producción de carnes y lácteos comercializados en frigoríficos y empresas lácteas regionales, mayormente se dedican a la producción de *commodities* como la soja o el maíz. En tanto sólo el 10% restante son tierras de productores campesinos, productores de verduras y frutihortícolas o familias productoras no capitalizadas que trabajan para el abastecimiento alimentario de los circuitos cortos de comercialización (Deón, 2019). Esta cuestión ha vuelto inviables e incompatibles los modos de vida campesinos y rurales que históricamente habitaron la región, ya que se vieron forzados -por distintos móviles, en grado y temporalidades variables- a abandonar su territorio.

Esta lista acotada e inconclusa del impacto de la agriculturización e industrialización agroalimentaria de este territorio, expresa una afectación socioterritorial sobre el tejido de la vida, de una intensidad y ferocidad extremas, que responde a la crisis civilizatoria mundial. La inmensa extensión superficial de insólitos regímenes de monocultivos en la provincia, destinados a abastecer no ya los requerimientos vitales-energéticos de las poblaciones locales, sino la voracidad del comercio mundial, marca la mundialización de la *fractura metabólica* entre economías imperiales y locales, como base de la *fisiología del Capital* (Machado Aráoz, 2018). Es decir, no se trata de una fractura sólo por el daño profundo a esa reproducción de los ciclos de vida, sino por el proceso de deterioro sistémico y desplazamiento estructural de las prácticas y capacidades productivas endógenas de las poblaciones locales (Panez-Pinto et al, 2018), es decir, de procesos de desterritorialización que dan lugar a nuevos escenarios en el que prevalece una imposición racional e instrumental de la lógica capitalista (Haesbaert, 2013).

La feroz aplicación de este modelo en el territorio provincial tiene una fuerte implicancia sobre la cuestión de la soberanía alimentaria de las poblaciones, ya que van generando un debilitamiento de los sistemas locales de producción alimentaria –es decir, de las formas de reproducción de la vida a partir de estilos particulares de apropiación de la naturaleza– así como una acentuada dependencia a los mercados globales.

Este efímero cuadro sobre la provincia, una obra de pinceladas ligeras e inconclusas, traduce de manera clara cómo las afectaciones ontológicas de los

regímenes agroalimentarios se plasman tanto en el plano micro-biopolítico -a través de los cuerpos y subjetividades- como en el macro-geológico-político -a nivel biosférico y de los procesos de larga duración de la materia viviente- (Machado Aráoz y Rossi, 2020).

Cansadxs pero no derrotadxs: re emergencia de formas políticas de lo común en clave de soberanía alimentaria

No podemos dejar de reconocer que las políticas de despojo son parte de una lógica continua e inherente a la acumulación del capital a lo largo de la historia, sin embargo, también lo son las luchas y resistencias sociales que vienen produciendo una profunda ofensiva contra los proyectos civilizatorios. Al respecto, Navarro Trujillo describe:

Ante estas amenazas de cercamiento y despojo capitalista van emergiendo procesos de oposición: un *no* que irrumpe ante la imposición, derivando –la mayoría de las veces– en un llamado autoconvocado para la creación de un espacio colectivo de información y deliberación ante la desesperación e indignación que producen los procedimientos antidemocráticos, las irregularidades, las ilegalidades y la falta de información (Navarro Trujillo, 2018 p.232)

Para hacer frente a los avances del capital, en los diversos territorios del planeta constantemente emergen y se actualizan luchas en defensa de la vida que, marcadas por una profunda renovación y radicalización de las energías utópicas, buscan poner en entredicho los procesos de separación y despojo, disputando otras formas y términos de gestión a través de modos de re-organización de la energía social. Estas nuevas apuestas epistémico-políticas sin duda surgen de la concreta revisión histórica de la fractura sociometabólica (Rossi, 2023) que afecta la vida en el planeta. En medio del debate sobre las alternativas para enfrentar la crisis civilizatoria y ante las falsas soluciones que los gobiernos y corporaciones ofrecen, la respuesta que se apunta desde los movimientos de abajo está orientada a fortalecer los procesos de recomposición comunitaria.

En todo el continente, pero particularmente en Latinoamérica, existen diversos entramados comunitarios³, que en su quehacer experimentan y fortalecen nuevos modos de gestión de lo común, basados en una serie de prácticas, mecanismos y métodos colectivos para garantizar la reproducción de la vida (Gutiérrez Aguilar, 2019). Cada vez son más las experiencias que apuestan a los procesos populares y a su capacidad estructurante mediante la autoorganización, autogestión, la revitalización de las riquezas relaciones y la regeneración de los ámbitos comunitarios (Giraldo, 2022).

Para nombrarlos y dotarlos de sentido, se proponen variadas aproximaciones teóricas, particularmente en el Sur global. Las *luchas por lo común*, *movimientos de justicia ambiental o de ecologismo popular*, *movimientos de reapropiación de la naturaleza y re-existencia del ser*, *movimientos socioambientales*, son solo algunas de las principales definiciones propuestas para pensar las prácticas políticas que proponen otras perspectivas ontológicas. Para aquellas experiencias que tienen al alimento como centro de sus prácticas, se propone la noción de *Movimientos Agroalimentarios Alternativos* (MAAs), que sustentan su quehacer en una crítica a la exclusión que el modelo global está generando para los pequeños productores agrícolas, a la par que apuestan por la concientización de los consumidores respecto a la responsabilidad que cada uno tiene en cuanto a la gestión de la salud y la alimentación (Hernández Morales, 2018). Se trata de movimientos que han ido reforzando la posibilidad de un consumo crítico y no alienado (Oreggioni Marichal y Carámbula Pareja, 2019).

Diversas experiencias, acopladas a sus territorios, apuestan a cultivar las *tramas de comunalidad agroalimentaria*, es decir, “espacios de producción política de lo común tendientes a cuidar y/o restituir el flujo vital entre humanidad y territorio con el tejido agro-alimentario como centro” (Rossi, 2023 p.225). Dichas iniciativas forman parte del fenómeno de construcción de una alteridad agroalimentaria que subyace en la formación de diversas formas de cooperación social basadas en formas *políticas de lo común*⁴ (Rossi, 2023). Así, la activación política de lo comunal aparece como clave en los procesos de re-territorialización de prácticas

³ Entramados comunitarios entendidos como “sujetos colectivos de muy diversos formatos y clases con vínculos centrados en lo común y espacios de reproducción de la vida humana, no directa ni inmediatamente ceñidos a la valorización del capital” (Gutiérrez Aguilar, 2011: 13-14).

⁴ Entendiendo *lo común* como una relación social multiforme que produce y sostiene riqueza material, al tiempo que recupera y amplifica capacidades políticas colectivas (Gutiérrez Aguilar, 2021).

agroalimentarias que ponen en el centro la garantía de reproducción de la vida en su conjunto. Esta cuestión es central para comprender la fenomenología de las experiencias no-dualistas o no plenamente dualistas ya que, como menciona Arturo Guerrero, citado por Escobar: *“La comunalidad es el predicado verbal del Nosotros. Nombra su acción y no su ontología. Verbos encarnados: comer, hablar, aprender...realizados colectivamente sobre un suelo. Sólo existe en su ejercicio”* (Escobar, 2017 p.26).

Si bien muchos de estas iniciativas aún se mantienen en forma embrionaria, su vital importancia radica en que aparecen como posibles formas de mutación del metabolismo social ante la crisis terminal del sociometabolismo del Capital y su lógica matricial del fetichismo (Bialakowsky, 2013). Al respecto, Monachon (2017) refiere:

Los actores de estos movimientos perciben que no hay un único principio de transformación social, y por eso buscan nuevas formas de consumos solidarios, sustentabilidad democrática, autonomías y un nuevo internacionalismo: ‘hay consciencia de la necesidad de sociabilidades alternativas’ que permitan por su diversidad proporcionar alternativas factibles y librarse de la mercantilización totalizante. (Monachon, 2017 p.89)

Esta cosmovisión, no podría comprenderse sin los sentidos simbólicos y materiales que nutren su vínculo con la tierra, el territorio y la naturaleza, cuya apropiación social para la reproducción de la vida es un aspecto vital para garantizar la subsistencia.

De aquí que lo político, la comunidad y el territorio entretejan potentes capacidades contra el cercamiento de lo común y la asimétrica batalla contra el capital. Se trata de capacidades sociales en torno a la recuperación de lo político, a la recomposición comunitaria, al arraigo con el territorio, así como a la imaginación, experimentación y fortalecimiento de modos de autorregulación social basados en la solidaridad y la sostenibilidad para hacer común la vida (Composto y Navarro, 2014 p.67)

Tramas de comunalidad agroalimentaria de la provincia de Córdoba

En Argentina, y particularmente en la provincia de Córdoba, vienen emergiendo diversas experiencias de *circuitos socioeconómicos alimentarios* (Pastore et al, 2022) que se fundan en torno a redes y tramas de valor vinculados a la producción, la comercialización, la intermediación, y el consumo en un determinado territorio. Dichas iniciativas, según Pastore (2022), se pueden comprender como:

[...] circuitos de producción, trabajo, financiamiento, intermediación, tecnologías, significaciones y bienes alimentarios, orientados tanto al mejoramiento del acceso a alimentos saludables por parte de la población en general, como al mejoramiento de ingresos, producción y condiciones de trabajo de las pequeñas unidades productivas agroalimentarias (privadas o asociativas), de las y los trabajadores del sector, y más en general de las economías locales y territorios vinculados a dicha producción y circulación agroalimentaria (Pastore, 2022 p.155).

Estas tramas impulsan formas de comercialización alternativa, de intermediación solidaria, popular o cooperativa que adquieren modos diversos de designación y organización tales como: mercados populares; ferias francas o de la agricultura familiar; comercializadoras de Economía Popular Social y Solidaria (EPSS); almacenes o mercados populares o autogestionados; redes de distribución alimentaria con nodos de consumo; compras comunitarias o colectivas; compras públicas o institucionales a la EPSS; sistemas de promoción del compra local; centrales de compra cooperativa; centros o mercados mayoristas vinculados a la agricultura familiar y las cooperativas de alimentos; ferias y almacenes abocados a la agroecología, etc. (Gasparrini et al, 2022). Se trata de iniciativas que buscan tejer nuevas formas de comunalidad en el territorio y cuya vital importancia radica en que aparecen como intersticios que se abren en las rendijas del sistema (Toro, 2021), particularmente en una provincia regida por el modelo agroalimentario global.

Desde una mirada centrada no sólo en los procesos socio-organizativos económicos sino en la noción de lo comunal como categoría política, comprendemos a estas experiencias situadas como *entramados agroalimentarias socio-económicas de gestión comunal*, es decir, como procesos multiformes de cooperación social, no plenamente capitalistas que, basadas en economías populares y formas políticas de lo común, se entretajan en un territorio para organizar la producción, comercialización y/o consumo de alimentos -

particularmente provenientes de agroecología y la economía popular, social y solidaria⁵.

En Córdoba, el proceso de generación de ferias francas ha sido clave para la gestación de otras formas de tramas agroalimentarias comunales. Las ferias se originaron en el marco de la expansión de la producción familiar de cercanía y, más precisamente, en la búsqueda de establecer formas de comercialización adecuadas a la producción agroecológica con bajo volumen de producción (Gasparrini, et al, 2022). En el año 2009 sólo existía la emblemática Feria Agroecológica de Córdoba, ubicada en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, mientras que en la actualidad ya son más de treinta iniciativas de este tipo desplegadas a lo largo de todo el territorio provincial (Balmaceda y Deón, 2022). Podemos encontrar ferias agroecológicas y productores locales en diferentes localidades de la provincia: Alta Gracia, Villa Allende, Unquillo, Río Ceballos, La Granja, Barrio Alberdi, Salsipuedes, Río IV, Jesús María, Villa María, Colonia Caroya, Las Rosas, Las Calles, Cosquín, San Marcos Sierra, Cerro Colorado, La Dormida, Deán Funes, Cruz del Eje, Capilla del Monte, Salsacate, San Javier, Mina Clavero, Villa las Rosas, Las Rabonas, La Paz, Yacanto, Santa Rosa de Calamuchita, Anisacate, La Bolsa, Canals (Balmaceda y Deón, 2022; Gasparrini et al, 2022).

Otro de los formatos que ha tenido un gran desarrollo en este territorio, particularmente durante y posterior a la pandemia por Covid 19, fueron los nodos y redes de consumo cuya organización está basada particularmente en la compra de alimentos de manera colectiva y a partir de un diseño de demanda coordinada. Así, surgieron un conjunto de respuestas populares organizadas autónomas que apuntan a fortalecer las necesidades materiales para la reproducción de la vida, centrándose en la alimentación (Grupo de Trabajo CLACSO, 2020). Gasparrini et al (2022) las describe:

Es un sistema que -si bien tiene antecedentes en distintos momentos históricos de Argentina- proliferó a partir del 2015 a partir de la existencia de organizaciones comunitarias, la suba incontrolable de los precios de los alimentos y la irrupción de una agenda ambiental

⁵ Las economías populares, entendidas como formaciones económicas, sociales, políticas y culturales heterogéneas que constituyen entramados de procesos, prácticas y sentidos para lograr la reproducción de la vida en medio de contextos de alta precariedad, implican siempre una definición en pugna (Grupo de Trabajo Clacso sobre Economía popular, 2020).

que incorpora al consumo consciente como uno de sus ejes centrales. Se realiza la toma de pedidos por anticipación, y a partir del agrupamiento de las demandas se consiguen mejores precios y mejor calidad de productos (Gasparrini, et al p. 213).

Algunos nodos y redes también mixturán sus estrategias a través de la incorporación de almacenes, mercados populares y proveedurías cooperativas y de mutuales, ya que el modelo organizativo se complementa mutuamente, ya que se requiere de un abastecimiento periódico de acuerdo a la demanda efectiva de los consumidores (Gasparrini, et al). Algunos ejemplos de estas iniciativas en la provincia son: Consumo Consciente Serrano, Consumo comunitario Cabana, Red de Redes, Orgánicos sí o sí (Balmaceda y Deón, 2023), Mesa de Soberanía Alimentaria de Villa María, Red de Consumo Popular (UNVM, 2022⁶), Corredor de la Ruta 5, Cooperativa La Comunitaria, Red de Consumo y proveeduría Mutual Mujica, Red AlimentAs, Almacén de la Economía Popular, Proveeduría-Red Consumo Popular, Cooperativa 1936, Monte Adentro Almacén Campesino, Almacén Cooperativo, AlmaZen, Humano, etc.

Muchas de estas apuestas se entrelazan fuertemente con colectivos de agricultores que promueven prácticas agroecológicas o transicionales (Nueva Semilla, Grupo de Agroecología de Colonia Caroya, Agricultores Urbanos, Cooperativa San Carlos, entre otros) (Machado Aráoz y Rossi, 2020). Estas articulaciones son claves porque recuperan en muchos casos los vínculos directos entre quien se alimenta y quien cultiva y en otros, acorta sensiblemente las largas cadenas que organizan hoy la distribución de alimentos industriales (Rossi, 2023). Además, se trata de circuitos que constituyen infraestructura popular, muchas veces con preponderancia de redes feministas.

En ese quehacer, se expresan, evocan, transforman y reinventan saberes, pero particularmente se entrelazan vínculos nodales, no sólo para dinamizar la comercialización de alimentos de cercanía y facilitar su acceso a consumidores de la región, sino particularmente para retejer lo comunitario en clave política. De este modo se van trazando a lo largo de todo el territorio provincial *entramados agroalimentarios vivos* (Rossi, 2023), que recrean otras formas ontológicas de producir, comercializar y consumir alimentos que paulatinamente van creando y

⁶ Datos obtenidos del Observatorio de Políticas Públicas y la Plataforma para el Desarrollo Productivo de la Universidad Nacional de Villa María.

favoreciendo procesos de mayor autonomía alimentaria. Estas experiencias no se encuentran desvinculadas entre sí, por el contrario, si rastreamos en su interior, podemos hallar evidencias de una imbricada red interconectada de actores que participan en una multiplicidad de iniciativas y otros que se encuentran constantemente conectados para intercambiar flujos de información.

Así, estas prácticas vinculadas a las economías populares constituyen hoy una espacialidad de intersección de economías físicas, afectivas, identitarias, productivas y colectivas y, por lo tanto, de producción política; a la vez que se inscriben en procesos de temporalidades largas y de varias capas de memorias organizativas (Grupo de Trabajo CLACSO, 2020). En el territorio se van articulando de formas entrecruzadas, atravesando las fronteras entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos del beneficio (Gago et al, 2018). Son *dispositivos vivos* porque están encarnados en el propio campo social, en relaciones de complementariedad, de apoyo; en definitiva, en modos de conexión y articulación rizomática (Guatari y Rolnik, 2013).

Si bien dichas tramas de relaciones se tejen en el quehacer cotidiano de las prácticas de manera informal, en ocasiones se ensayan formas de articulación más orgánicas o estructuradas conformando red de redes agroalimentarias. Un ejemplo de ello es la experiencia de la Mesa de Soberanía Alimentaria de la provincia de Córdoba, un entramado social integrado por organizaciones sociales y populares sindicales, nodos de consumo, mutuales, universidades entre otros que de diversas regiones que se nuclearon a partir del año 2015 en torno a una mesa central para intercambiar experiencias y generar iniciativas colectivas múltiples vinculadas a los alimentos. Sus principales acciones no sólo estuvieron vinculadas a diversas articulaciones en torno a la comercialización de alimentos sino particularmente a la generación de acciones y espacios deliberativos tendientes a discutir y debatir en torno a diversas aristas del modelo agroalimentario global.

Si bien a partir del año 2020 dicha mesa se fue paulatinamente desarticulado y desentramando, se pueden rastrear hilos que demuestran que aún persiste una matriz relacional entre actores y una clara tenacidad de muchos de ellos por preservar la cualidad expansiva de estas experiencias. Aunque no podemos generalizar, se percibe un reacomodo y reorganización del cuerpo social de muchas de sus estructuras a partir de reconfiguraciones, derivas y/o confluencias rizomáticas, que se sucedieron durante y posterior a la creación de la MSA.

Estos entramados comunitarios son claves para pensar los procesos tendientes a la sanación del metabolismo social ya que de la mano -y solapadamente con estas experiencias- se gestan e irradian espacios de encuentro y resistencia vinculadas al cuidado del lugar mediante una multiplicidad de estrategias como luchas socioambientales, radios y otros medios comunitarios, espacios y actividades culturales, entre otras, gestándose en el quehacer capacidades colectivas para detener o boicotear procesos variados de expropiación, despojo, sujeción y dominio teñidos de violencia (Gutierrez Aguilar, 2021) que se dan a lo largo del territorio provincial. En este sentido, Balmaceda y Deón refieren:

Se trata de sujetos colectivos de lucha que ponen en su horizonte, primero, la vida, una alimentación y un ambiente sano, y una economía socialmente justa y culturalmente respetuosa de las diversidades. A la vez, estos sujetos poseen un claro compromiso político de militancia y movilización social desde la agroecología feminista, el ecofeminismo, el acompañamiento a las luchas indígenas, del campesinado y la agricultura familiar (Balmaceda y Deón, 2022 p.168).

Estas experiencias expresan una fuerte *pragmática vitalista* (Gago, 2014), en su capacidad de construir, conquistar, liberar y defender su espacio. En su quehacer cotidiano no sólo construyen y proyectan nuevas racionalidades y afectividades colectivas (Gago et al 2018), sino que además permiten visibilizar, fortalecer y dar sustento a la trama agroalimentaria local. Lo que aquí se gesta no son sólo transmisiones programáticas y de ideas, sino también de sensibilidades y de experimentación (Guatari y Rolnik, 2013). De este modo se va tejiendo una *red rizomática vital* de aprovisionamiento, cuidado y afecto (Gago et al, 2018). Estas *arquitecturas agroalimentarias rizomáticas*⁷ que se van hilvanando en este territorio, van organizando la energía social dando lugar a una renovada conciencia territorial que en su quehacer recuperan y amplifican capacidades políticas colectivas, claves

⁷ Para Deleuze y Guattari “No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones...[] el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga...” (Deleuze y Guattari, 1997: 25)

para la sostenibilidad de la vida en el lugar, abriendo paso a una forma específica de *politicidad*.

Sin embargo, los mecanismos y modelos que sostienen estos procesos socio-organizativos, si bien intentan despegarse de las lógicas del capital, coexisten de forma ambigua y contradictoria con las relaciones sociales hegemónicas que les imprime características singulares, por lo que no se encuentran libres de tensiones y contradicciones (Bocco, 2022). De hecho, no puede perderse de vista que se configuran particularmente como experiencias de comercialización que se encuentran en constante tensión, negociación y en los intersticios del capital (Gago et al, 2018), lo que hace que se creen sincretismos no fáciles de discernir (Giraldo, 2018). Economías solidarias o populares, producción artesanal y agroecológica entreverada en circuitos y lógicas mercantiles, ejemplifica claramente un escenario abigarrado, regido por ontologías híbridas. Pero, tal como refiere Arturo Escobar con relación a los nuevos diseños ontológicos no plenamente dualistas: *“estos diseños siempre involucrarán más de un mundo, es decir, que tendrán lugar en entramados de divergencia y convergencia”* (Escobar, 2017 p.27).

No obstante, a pesar del auge y la destacada expansión en este territorio, siguen subsumidas, negadas y menoscabadas por el orden simbólico y regulacionista que sostiene el modelo hegemónico, que se esmera por desautorizar y sancionar en muchos casos las prácticas productivas y de comercialización de estas tramas, pero particularmente en negar e invisibilizar su carácter eminentemente político (Gutierrez Aguilar, 2020). De allí la necesidad de desentrañar, comprender y problematizar críticamente estos procesos de organización social situados, diversos y concretos, cuya dimensión común son los alimentos alternativos, rastreando las capacidades colectivas que despliegan y atendiendo simultáneamente a las novedades organizativas y recreaciones prácticas que producen desde abajo (Gutierrez Aguilar, 2022; Bocco, 2022).

Reflexiones finales

Este acotado recorrido sobre las tramas agroalimentarias que se tejen en la provincia de Córdoba, arroja algunas pistas para comprender los diversos procesos de desterritorialización y reterritorialización⁸ material y simbólica que se tejen en

⁸ La reterritorialización es entendida como un intento de recomposición de un territorio implicado en un proceso desterritorializante (Guatari y Rolnik, 2013). En este texto, entendemos que el modelo capitalista agroalimentario ha producido un inmenso movimiento de desterritorialización en el territorio analizado.

torno lo agroalimentario. A partir del análisis sobre las principales características del modelo agroalimentario provincial, y sobre algunas vías alternativas que en la actualidad intentan confrontarlo, reconocemos un territorio abigarrado en el que con-viven y se entranan modelos agroalimentarios hegemónicos con otras formas de producir, comercializar y consumir alimentos basadas en racionalidades no plenamente capitalistas, en una correlación de fuerzas marcadamente asimétrica, que desnuda una *tensión de territorialidades* y de conflictos epistemológicos en este territorio. Este es uno de los aspectos que hacen al debate abierto sobre la naturaleza de estos procesos agroalimentarios vinculados a las economías populares, en tanto que las evidencia como territorio político donde se enfrentan las fuerzas sociales que se traman en un constante espacio de disputa, competencia y negociación (Gago et al, 2018 p.14).

Estas nuevas territorialidades que se configuran en el territorio, vividas y construidas desde otra ontología, podrían implicar en sí mismo un movimiento de reterritorialización (Caminos y Bocco, 2023), es decir, *“una reconstrucción sobre otras bases simbólicas, incluyendo otros deseos, afectos, sentidos, percepciones, emociones y discursos que derivan en una nueva producción del espacio”* (Toro, 2021: 22).

Estos esfuerzos y experiencias que parecen incipientes, diseminados y menos politizadas de lo que algunos quisieran, son recreaciones eminentemente prácticas que en su quehacer intentan debatir, disputar e impugnar las hegemonías de los modelos agroalimentarios imperantes en esta provincia, poniendo de relieve la necesidad de amasar procesos colectivos, que incluyan a agricultores, productores y consumidores como parte de una misma trama (Rossi, 2020; Caminos y Bocco, 2023). Podemos concebirlas como estrategias singulares de contrapoder, que funcionan como *líneas de fuga* (Toro, 2021, Deleuze y Guatari, 2004) frente a lo instituido y lo hegemónico ya que permiten germinar otro lenguaje de la politicidad (Rivera Cusicanqui, 2018) y ampliar la comprensión de los horizontes de transformación posibles (Gutierrez Aguilar, 2021).

Este tipo de experiencias agroalimentarias, que tienen lo comunal y la garantía de sustento colectivo como centro de su propuesta epistémico-política (Gutierrez Aguilar, 2021), nos permite entender lo no plenamente capitalista como una *transformación* presente, es decir, como una manera de dar forma a la vida social desde un otro lugar distinto al habilitado por el capital y a su forma política de normar la

vida (Gutierrez Aguilar, 2017). El asunto de la transformación social no consiste únicamente, en el bosquejo de un horizonte abstracto a futuro sino, que es un flujo sistemático de acciones multiformes de resistencia y luchas que defienden y amplían las posibilidades concretas de reproducción de la vida en su conjunto (Gutierrez Aguilar, 2015). Por tanto, se hace imprescindible pensar la transformación social como proceso y no como acontecimiento (Navarro Trujillo, 2015).

Precisamente, estas otras ontologías en construcción (Machado Aráoz y Rossi, 2020), que han emprendido ya una decisiva transformación epistémico-política agroalimentaria en el territorio provincial, parecen convertirse en una concreta estrategia transicional para asegurar y proteger la reproducción de la vida en clave de soberanía alimentaria. Sin embargo, es preciso comprender las disputas territoriales y los procesos de desterritorialización surgidos en esta provincia, para vislumbrar los ineludibles desafíos que afrontan hoy estos entramados comunitarios para consolidar y sostener su potencia reterritorializadora, en un territorio teñido fuertemente por modos hegemónicos de concebir y producir los alimentos.

Referencias bibliográficas

- BALMACEDA, N.A. Y DEON, J (2022) "Sistemas alimentario nutricionales agroecológicos en Argentina ¿desterritorializando al agronegocio en la provincia Córdoba?", en *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 32 (1): 158-176. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n1.88786>.
- BARRI, F.R. Y WAHREN, J. (2010) "El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico", en *Realidad económica*, 255, 43-65.
- BARRI, F.R. (2010) "Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios", en *Ecología política*, (40), 67-72.
- BELLAMY FOSTER, J. (2004) *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: Ed. El Viejo Topo.
- BOCCO, R. (2022) "Redes agroalimentarias comunitarias ¿Qué (en)traman?", en *Otra Economía*, 15(28), 241-255.
- BIALAKOWSKY, A.; ROMERO, G., ORTIZ, P. Y GIANNI, N. (2013) "Procesos sociales de trabajo autogestivos. El caso de La Nueva Unión. Tensionando el sociometabolismo del capital", en *X Jornadas de Sociología.FCS-UBA*.

- Butinof, M., Fernández, R., et al. (2017) "Evaluación de la exposición a plaguicidas en cultivos extensivos argentinos y su potencial impacto en la salud", en *Revista Argentina de Salud Pública*. 8 (33), 8-15. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-810X2017000400002&lng=es&tlng=en.
- CAMINOS A. Y BOCCO, R. (2023). "(Des/Re) Territorializaciones en el Valle de Paravachasca (Córdoba, Argentina) y su relación con los procesos de soberanía alimentaria", en *Trabajo y sociedad*, 24(41), 51-72.
- COMPOSTO, C. Y NAVARRO, M. L. (2014) "Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina", en *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, 33-74.
- DEON, J. (2019) "Territorialización y desterritorialización del modelo de agronegocios en América del Sur. Aproximación al caso de la provincia Córdoba, Argentina", en *Locale 4* (4): 117-164.
- DELEUZE, G. Y GUATTARI, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DEZZOTTI, L., EANDI, M. A., Y BUTINOF, M. (2022) "Exposición a plaguicidas y cuidados en el cinturón verde de la ciudad de Córdoba (Argentina): prácticas y cuidados relacionales desplegados por mujeres de familias horticultoras", en *Alter-Nativa*, (11), 46-67. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/alter-nativa/article/view/38604>
- ESCOBAR, A. (2017) *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- GUATARI, F. Y ROLNIK, S. (2013) *Micropolítica: cartografías del deseo*. 2a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón.
- GAGO, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- GAGO, V., CIELO, C., Y GACHET, F. (2018) "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada", Presentación del dossier, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 11-20.
- GASPARRINI, G., PEIRETTI, J., SUAREZ FOSSACECA, G., Y LORUSSO, A. (2022) "Sistemas agroecológicos de producción y consumo de alimentos", en *Otra Economía*, 15(28), 201-218. Recuperado a partir de <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/15006>
- GIRALDO, O.F. (2018). *Ecología política de la agricultura*. México DF: Ecosur.

GIRALDO, O.F. (2022). *Multitudes agroecológicas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Grupo de Trabajo CLACSO de Economías Populares (2020). *Economías populares en la pandemia. Cartografía provisoria en tiempos de aislamiento y crisis global*, <https://www.clacso.org/economias-populares-en-la-pandemia/>

GUTIERREZ AGUILAR, R., Y SALAZAR LOHMAN, H. (2015) “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente”, en *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios-“Común ¿para qué?”* (1).

GUTIERREZ AGUILAR, R. Y NAVARRO, M. (2019) “Producir lo común para sostener y transformar la vida: algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia”, en *Confluências. Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito*, 21(2), 298-324.

GUTIERREZ AGUILAR, R. (2020) “Mujeres que escriben, mujeres que hablan, mujeres que se escuchan: un horizonte colectivo para la poesía brasileña contemporánea”, en *Colección Letral*, 85.

GUTIERREZ AGUILAR, R. (2021) “Producción de lo común, autonomías y formas no patriarcales de organización social”, en *Alter-nativa*, 6(11), 1-3

HAESBAERT, R. (2013). “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, en *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), pp. 9-42

HERNÁNDEZ MORALES, C. Y RENNARD, M.C. (2018) “Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(6), 40-68. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/455>

MACHADO ARÁOZ, H. Y ROSSI, L. (2020) “Repensar (la producción d-) el pan, repensar (nuestra relación con) la tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias”, en *Bajo el Volcán*, 1(2). Recuperado de <http://apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1417>

MACHADO ARÁOZ, H. (2018) “‘América Latina’ y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria”, en Alimonda, H. et al. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico y horizontes emancipatorios en clave sur*, vol. 2. Clacso, Buenos Aires.

Monachon, D. (2017) *Redes alimentarias alternativas. Nuevos compromisos políticos y sociales. Un estudio comparativo franco-mexicano*. (Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México, MX). Recuperado de

<https://cieras.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/651/1/TE%20M.%202017%20David%20Sebastien%20Monachon.pdf>

MOORE, J. (2013) “El auge de la ecología-mundo capitalista (II). Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima” (pp9-26), en *Laberinto*, N°39.

NAVARRO TRUJILLO M.L. (2018) “Despojo capitalista y luchas por lo común en defensa de la vida en México”, en Alimonda, H. et al. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico y horizontes emancipatorios en clave sur*, vol. 2. Clacso, Buenos Aires.

OREGGIONI MARICHAL, W. Y CARÁMBULA PAREJA, M. (2019) “¿Otro consumo es posible? La experiencia de grupos de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay”, en *Revista NERA*, 22(50), 152-172. Recuperado de <https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/6180>

PANEZ-PINTO, A.; MANSILLA-QUIÑONES, P. Y MOREIRA-MUÑOZ, A. (2018), “Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. Actividad frutícola en Petorca, Chile”, en *Bitácora Urbano-Territorial*, 28(3), 153-160.

PASTORE, R. (2022) “Crisis alimentaria y circuitos socioeconómicos de la economía popular, social y solidaria”, en *OtraEconomía*, 15(28), 146-165

PASTORE, R., HENRIQUEZ ACOSTA, M., Y ALTSCHULER, B. (2022) “Presentación del Dossier”, en *Otra Economía*, 15(28), 142-145. Recuperado a partir de <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/15010>

PORTO GONCALVES, C.W. (2018) “Lucha por la Tierra. Lucha por la *Tierra*”, en Alimonda, H. et al. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico y horizontes emancipatorios en clave sur*, vol. 2. Clacso, Buenos Aires.

RIVERA CUSICANQUI, S. (2018) *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Bs. As. Tinta Limón.

ROSSI, L. (2020) “Alimentación en tiempos de crisis ecológica, entre el “consumo responsable” y el tejido de una nueva comunalidad alimentaria”, en Dettano, A. *Topografías del consumo* (pp. 67-91). Bs As: Estudios Sociológicas Editora. http://estudiossociologicos.org/-descargas/eseditora/Topografias-del-consumo_Andrea-Dettano.pdf

ROSSI, L. (2023). *Teoría Política de la Comida. Una crítica ecológico-comunal en tiempos de colapso*. Ed. Muchos Mundos. Bs. As.

TOLEDO, V. (2013). “El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(136), 41-71.

TORO, I. (2021) *Afectos en línea de fuga. La potencia del espacio intersticial en San Cristóbal de Las Casas*. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

VANOLI, F. N. (2022) *¿Qué puede un espacio?: Sacrificio ambiental y subjetividades disidentes en Ituzaingó Anexo (Córdoba, Argentina)*. 1a ed Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

VILLARREAL, V. (2019) *El Estado cordobés y los empresarios del agronegocio (1996-2016)*. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencia Política. Universidad Nacional de Rosario.